

EL ARDITE ORNADO

Sirenas, y salimos todos corriendo. Veo cosas que no son y por la oscuridad me caigo al suelo. Todo me da vueltas y siento como se abren agujeros en la carretera. Me ciegan los faros de los coches y... Mierda, la policía. Todos con los que estaba, huyendo. Ellos no me llevarán a casa, de nuevo... Otra vez esta realidad, pero hoy es peor, yo creía que no iba a volver a pasar. Hoy, en mi... No puedo... Cuesta entenderlo, pero todo comenzó hace muy poco tiempo.

Estaba solo en la piscina, flotando encima de una colchoneta de plástico. Era nuevo en esta urbanización, en esta ciudad y en todo lo que conllevaba. Mis padres tomaban el sol en el césped mientras que intentaba dormirme.

- ¡Ahhh! - Escucho de ninguna parte - ¿¡Pero qué te crees?! ¿¡Que puedes ir con tu maldita colchoneta por donde te dé la gana?! ¡Me acabas de dar atontao'!

Un niño de mi edad, rondaba los diecisiete, un año más que yo como mucho, y de la urbanización, y voy y lo atropello con la colchoneta... vaya forma de empezar unas vacaciones de verano.

- Jajajaja anda, ¿dime algo no? ¡Que te has quedado mirándome como si te fuera a comer! ¿Qué tal? Soy Luis, vivo aquí, ¿tú eres nuevo, no?

Detrás de unos arbustos y todavía sin saber qué ha pasado realmente. Estoy mareadísimo y las linternas de la policía me van a delatar. Necesito salir corriendo, pero... ¿Y mis amigos? ¡Luis me tenía que llevar a casa y no está! ¡¿Y los demás?! ¿¡Dónde estoy?! Necesito salir de aquí, ya.

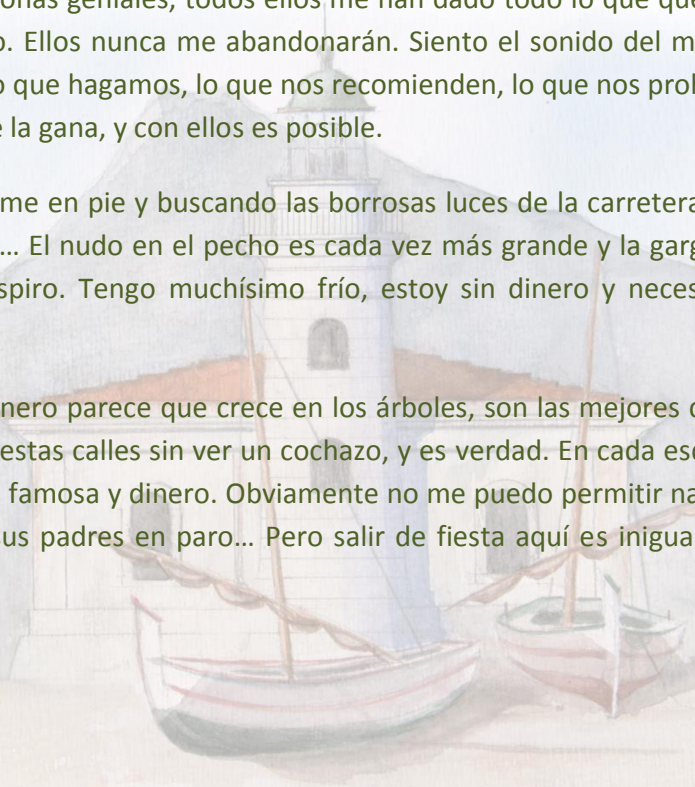
- Pero yo solo bebo... Que yo, eso, como que no sé, eh.

- Pues ya que vienes aquí, ¿habrá que disfrutar no? Anda déjate de tonterías.

Pronto no necesité otra casa, otra ciudad, otros amigos, otra vida; este era mi hogar, Marbella era mi hogar. Gracias a Luis he conocido a personas geniales, todos ellos me han dado todo lo que quería y cada salida era... Amo este lugar. Sonrío. Ellos nunca me abandonarán. Siento el sonido del mar, la arena, el sol al atardecer... Me da igual lo que hagamos, lo que nos recomienden, lo que nos prohíban y lo que nos obliguen. Haré lo que me dé la gana, y con ellos es posible.

Voy dando tumbos, apenas sosteniéndome en pie y buscando las borrosas luces de la carretera. Me cuesta respirar y el corazón me va a mil... El nudo en el pecho es cada vez más grande y la garganta me duele y me rasga cada vez que respiro. Tengo muchísimo frío, estoy sin dinero y necesito a alguien que me guíe... Ayuda...

Estas noches que paso aquí, donde el dinero parece que crece en los árboles, son las mejores de mi vida. Me dijeron que no iba a pasar por estas calles sin ver un cochazo, y es verdad. En cada esquina hay algún restaurante caro, una persona famosa y dinero. Obviamente no me puedo permitir nada, y mis amigos menos, con la mayoría de sus padres en paro... Pero salir de fiesta aquí es inigualable. Esta es mi ciudad.



No sé si es verdad, pero ya estoy aquí. Encontré al menos Puerto Banús y ahora ya sé cómo llegar a casa. No memorizo bien este lugar, pero de tantas noches que he pasado aquí sé orientarme. Pero esto es diferente... Rondando las cuatro de la mañana me suponía que este lugar se iba a parecer a esto, pero nunca hasta este punto... Veo un borracho en cada esquina vomitando, prostitutas acercándose a mí en cada paso que consigo dar, mendigos en cada banco y más. Es mejor que busque el paseo marítimo y me dirija a casa, antes de que...

Mis padres poco me ven ya el pelo. Estando todo el día en la calle, en la playa o de fiesta, solo los veo para almorzar o cenar. Ahora solo coincidimos para pelear básicamente. Se han cansado de mi actitud, me siguen tratando como el maldito enano que era, pero a mí me da igual. Ya tengo mi vida aquí, para qué necesito más. No puedo gastarme mucho dinero porque no me quieren dar, y mis amigos están igual. No sé cuánto me llevo gastando este verano. Serán trescientos euros en este mes y medio, pero todo sea por esta gran fiesta.

Exhausto me caigo en medio del paseo marítimo. He conseguido caminar mucho, pero mi pecho va a estallar. Mi cabeza me hace ver cosas irreales y los oídos me laten como si fueran a explotar. Rompo a llorar solo mientras que veo las olas, la maldita playa. No. Hoy no me podía pasar. El día de mi despedida no. ¡¿Por qué?! Ahora es cuando veo lo que nadie me advirtió. Como me metí en un pozo del que nadie me dijo cómo salir. Donde creía que iba a ser el mejor verano de mi vida, he pasado el peor. Mis padres vinieron a buscar trabajo mientras que me hacían fingir que veníamos de vacaciones y ahora nos tenemos que ir porque eran tópicos de este maldito lugar. Todo me va a estallar. Me mostraron las flores de una planta que se podría por dentro. ¿¡Es que nadie ve esto?! ¿¡Nadie entiende que viven en una mentira?! ¿¡No ven que sus hijos están cayendo poco a poco, que se están muriendo?! Intento gritar de dolor y no puedo... ¡Ayuda! Les dijeron que era la mejor ciudad, y todos crecieron aquí, rodeados por ellos mismos y a la vez contaminados lentamente por el ambiente del que sus padres poco les pudieron aislar. Y jóvenes, todos se dejaron llevar y construyeron su tumba. Lo peor es que todos sabían cómo iba a acabar, pero les daba igual... No quiero esto... No quiero seguir aquí... Quiero volver a mi casa... y no puedo. Muchas veces la realidad es cruel, cruel como la verdad. Muchas veces lo que vemos no es una ciudad, es un holograma que nos hacen creer. Muchas veces el engaño es tan opaco que solo, cuando estás a punto de callarte por última vez, eres capaz de ver lo que había detrás de él. Sacadme de aquí...

José Ignacio González Martín

4º ESO.

Primer premio del I Concurso de Relatos Marbella Activa.